**Aquel asno soy yo**

No me avergüenzo de ser asno para el Señor. Quiero que el Señor vaya sentado sobre mí y llevarle a donde Él me pida. Llevando a Cristo no puedo errar la marcha. Su guía es segura pues vamos a Él por Él.

Hoy Domingo de Ramos con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén damos inicio a la Semana Santa, la semana en la que los cristianos celebramos el misterio central de nuestra fe.

Vamos a meditar y orar sobre ese camino salvador de Cristo: la muerte, el Viernes Santo, la sepultura, el Sábado Santo, y la resurrección a la nueva vida a partir de la noche pascual, con la Vigilia, y ya durante cincuenta días. Todo ello con un prólogo: la Eucaristía del Jueves Santo, en la que el mismo Cristo, ya en el lavatorio de los pies, pero sobre todo sacramentalmente con la donación de sí mismo como Pan y Vino, quiso anticipar la ofrenda histórica de la Cruz.

Acompañemos a Cristo en su Semana Santa. Celebremos con toda solemnidad el misterio de la Pasión del Señor. Una celebración que nos trae a la memoria aquel gran acontecimiento, fruto de la maldad de los judíos, y que sin embargo hoy, a la luz de la fe, los cristianos lo contemplamos como misterio de salvación, el camino hacia la Cruz para la salvación de la humanidad.

¿No es misterio que mientras ellos, los judíos, se perdieron, nosotros hemos sido encontrados?

¿No es misterio que mientras ellos se vendieron, nosotros hemos sido rescatados?

¿No es misterio que mientras ellos le miraban para insultarle, nosotros lo adoramos llenos de veneración?

Este es el misterio de Cristo Crucificado que mientras que para los judíos de entonces y para los infieles de hoy es escándalo y necedad, para nosotros, los cristianos, representa el poder y la sabiduría de Dios.

He aquí que la debilidad de Dios que es más fuerte que los hombres, y la necedad de Dios más sabia que los hombres.

El suceder de los acontecimientos lo muestra con mayor claridad aún.

¿Qué buscaba entonces la ira rabiosa de sus enemigos, sino arrancar su memoria de la tierra?

¿Qué pretende el mundo de hoy, sino silenciar su mensaje?

Pero quien fue crucificado como un malhechor, después de tanto tiempo, no sólo no ha sido olvidado sino que hoy es adorado y sigue ocupando el corazón de muchos cristianos que trabajamos ilusionados porque el mundo le conozca cuanto antes.

Contemplemos llenos de fe el dolor y la muerte de Jesús. Y a la vez dejémonos llenar de esperanza, porque también nuestro dolor o el dolor del mundo, aunque no sepamos cómo, tiene sentido como participación en el dolor salvador de Cristo Jesús.

Celebremos, por tanto, esta fiesta de aniversario con devoción y como dice el evangelista Mateo, “**Gloriémonos en la Cruz de Cristo, con una vida continua de santidad”**

Pero no una sola vez al año, sino de forma continuada.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

1 de abril de 2012